



Revista de
— ESTUDIOS PSICOLÓGICOS —
Órgano del
"CENTRO PLATÓN"
— Publicación mensual —



PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

P U B L I C A C I Ó N M E N S U A L

AÑO III

MADRID, 1.º DE MARZO DE 1927

NÚM. 18

S U M A R I O

Reencarnación.—Rectificación.—Monólogo de Hamlet.—A Kempis.—El verdadero viaje.—La Resurrección de Cristo (Reflexiones de un psicólogo).—Propaganda.—Dictado medianímico obtenido por la señorita Eduarda Manzano. (Fué leído en la reunión del miércoles 2 de abril de 1913).—Ecos del más allá.—Correspondencia.—Federación Espirita Española.

REENCARNACION

«Toda cuna tiene un ayer,
todo sepulcro un mañana.»

Víctor Hugo.

Todo ser pensante que, preocupado por el magno problema del más allá, medite ante cualquiera de la diversidad de manifestaciones al alcance de sus sentidos, acerca del sistema de leyes universales que regulan la marcha evolutiva de la Creación, habrá de comprender la sinrazón de la generación espontánea y la necesidad de que exista una correlación manifiesta, como causa y efecto, entre un hecho habido hoy y una determinante del mismo, que se vislumbra en el pasado.

A poco que pongamos en ejercicio nuestro intelecto, habremos de comprender que dentro del Universo armónico nada se improvisa, todo viene concatenado, todo tiene su razón de ser dentro del cánevas impuesto por la ley de armonía universal; así vemos, como atestigua la ley de Hæckel,

que la planta, el animal y el hombre tienen su origen en una simple célula, la misma para todos, que se nutre por imbibición y prolifica luego, dividiéndose por dos, cuatro, ocho, diez y seis, etc. Este medio de crecimiento está lejos de la idea que se forma el vulgo; pero nos obliga a concebir una fuerza plástica que obra sobre la materia.

Si se pudiera remontar la cadena ascendente de la génesis humana, se encontraría al final, no una unidad ancestral, sino una multiplicidad elemental, de la que el hombre se ha convertido en la unidad directora. Lo que se forma en el seno de la mujer no es sino una repetición de lo que ha evolucionado en el tiempo; una preparación de formas amigables de la que un alma humana viene a tomar posesión en sazón oportuna, por inducción lenta.

Existen en nuestro organismo millares de anémulas, que son el resumen de muy lejanas existencias. Reinamos en este dominio, que no es más

que la suma de pequeñas almas vivientes que hemos engendrado en el curso de los siglos. El ser espiritual no tenía ningún dominio inmediato sobre la materia; ha sido necesario que el espíritu del hombre, en el momento histórico oportuno de su individualización, fuera, por decirlo así, injertado en la psiquis de los animales; por esta razón, la evolución del Mundo Tierra comenzó por el lento progreso del reino vegetal, precediendo más tarde la evolución animal a la aparición del ser individualizado, del hombre, en suma, en la Tierra.

Todo nacimiento es una rematerialización; la teoría, mejor dicho, la realidad de las vidas sucesivas nos da para todos los problemas una solución satisfactoria. Un organismo que viene al mundo es un aparato de tal forma complicado, que no podría ser el producto de una creación espontánea; es el coronamiento de tanteos y esfuerzos innumerables efectuados por la materia en los continuados grados de progreso; es una fuerza psíquica ya formada, que preside la refección de los órganos; una multitud de células táctiles, motrices, visuales, auditivas, que tienen de su función un entrenamiento secular, que se organizan en el feto antes de que se revele en el mismo la presencia de inteligencia alguna en la verdadera acepción de la palabra.

El niño, cuando se manifiesta por primera vez en la envoltura terrestre, está visiblemente en posesión de órganos que le son familiares desde larga fecha. Debe admitirse como verdad evidente que una evolución paralela a la que ha tenido lugar en la materia, ha preparado los órganos psíquicos para encarnaciones futuras. El animal humano era ya viejo cuando se le inculcó el alma viviente, dado que, según sabemos, es producto de una evolución continuada a través de los tres reinos de la Naturaleza.

En la primera encarnación verdaderamente humana, o sea la en que el ser en su continuado progreso, queda individualizado, formando parte desde aquel momento del reino hominal, debe aquél tomar prestados materiales de

su nuevo edificio y constituir un cuerpo nuevo con órganos antiguos. El aparato visual y el órgano auditivo, creados por las especies animales, no son indignos del hombre y en nada difieren de los nuestros. Por mi parte, quisiera tener la vista del pájaro, el olfato del perro y el oído del gato. Estos progresos fisiológicos estaban ya realizados, y el alma de estos órganos estaba ya entrenada en el uso de su función por una práctica miles de veces secular, cuando el ser inteligente individualizado se apoderó de ellos y viene a injertarse en estas formas orgánicas.

Así apareció la primera humanidad en la Tierra, no en un estado de inocencia, sino en un estado de ignorancia, que debió colocarle muy poco por encima de la animalidad. En el transcurso del tiempo, al compás del progreso global alcanzado, la luz espiritual, cada vez más intensa, ha atravesado las tinieblas y ha nacido una idea moral, al mismo tiempo que instituía las leyes, las familias, las tribus, organizaba las ciudades y todo se unía para formar las patrias.

Ahora los hombres nacen en condiciones desiguales de evolución, y quizá ni uno solo viene a este mundo por vez primera; es preciso que nazca de nuevo; es preciso que reencarne hasta que alcance el grado de perfección que requiere un mundo más elevado, hasta que su evolución moral se termine.

Consideremos al niño cuando acaba de nacer: el animal en él está lo bastante desarrollado para que no necesite aprender de la vida material: sabe ver, sabe oír, sabe succionar el seno de su madre, funciones todas que pertenecen al reino animal de donde ha salido, y, por consiguiente, ya conocidas de él; mientras que es preciso enseñarle penosamente a hablar, a escribir, funciones intelectuales que son nuevas para él; en este sentido, sin embargo, las aptitudes son desiguales, separándoles enormes diferencias desde el punto de vista intelectual y moral.

Al comparar entre sí los seres encarnados, la escala intelectual y moral por ellos formada aparece a nuestro pensamiento con todas las variedades.

Ahora bien; sólo una razón evolutiva puede dar explicación de tal disparidad. Del mismo modo que ha existido una cadena ininterrumpida de progresos orgánicos, visible aún en el reino animal, deben existir mentalidades de valor diferente en la vida del espíritu.

El progreso sobre este plano sólo puede hacerse por medio de reencarnaciones. Vemos que la multitud de niños que nacen no son, desde el punto de vista físico, más que animales igualmente dotados. ¿Cómo explicar entonces que sean tan diferentes desde el punto de vista intelectual y moral? La educación es impotente para cambiarlos; se ven niños buenos e inteligentes junto a pequeños diablos, cuya máscara ostenta todavía el sello del vicio y de la bestialidad. Este es un retrasado en la evolución; es una mentalidad inferior, mientras que el niño inteligente tiene cierta experiencia de la vida moral, ha vivido ya. Es ésta la sola explicación, como vemos, que satisface a la vez a la razón y al sentimiento.

Terminaré esta larga disertación repitiendo que el ser inquieto tiene en la Naturaleza su libro abierto, en el cual puede estudiar la causa de los distin-

tos efectos; que en el Universo creado nada se pierde, todo evoluciona; que dentro de cada reino de la Naturaleza existen perfectamente definidas modalidades de perfección, y que las diferencias obvias existentes entre la diversidad de seres encarnados, desde el punto de vista moral e intelectual, tienen su raigambre en el pasado ignoto de cada uno, siendo indispensable volver a nacer para enmendar yerros, afianzar virtudes, progresar, en suma.

ELÍAS.

Madrid y marzo de 1927.

RECTIFICACION

En la poesía de Sellés, titulada "La Pasión", del número anterior, se destrozaron dos erratas:

Donde dice: La hirviente hiel del *re-
vosante* pecho, debe decir: del *rebo-
sante* pecho.

Y donde se lee: *muribundo*, debe leerse *moribundo*.

Ya lo habrán advertido nuestros lectores.

MONOLOGO DE HAMLET

Ser o no ser. La alternativa es esta. Si es más digno sufrir horrenda suerte con los dardos innúmeros que asesta, o rechazarla como mar funesta y encontrar en su piélago la muerte. ¿Morir? Dormir. No más. Y con un

[sueño
pensar que terminó para el nacido
la congoja y el ansia y el empeño
de escapar al dolor, que es nuestro

[dueño,
debe término ser apetecido.

Morir. Dormir. ¿Dormir? ¿Soñar acaso! ¡Ah! la rémora ved: duda sombría; pues qué sueños podrán con torvo pago ser los que vengan a la tumba fría, roto del alma el deleznable vaso,

suspende la razón. Ahí el motivo que tan largo vivir da al sufrimiento... ¿Quién soportara, como vil cautivo que soporta su cárcel y tormento, la sinrazón del déspota, del vano el ceño, de la ley las dilaciones, de un despreciado amor el mal tirano, del poder las inicuas vejaciones y el escarnio brutal que del estulto el verdadero mérito tolera, cuando él mismo, burlando todo insulto, su paz conseguiría, si quisiera, con un mero punzón? ¿Quién sopor-

[tara
cargas que con gemidos y dolores
ha de llevar hasta la inútil ara
de una vida de estériles sudores,

si el recelo de un algo tras la muerte
(región de la que nadie ha regresado)
no conturbara el ánimo más fuerte,
haciéndonos sufrir aquí la suerte
antes que penetrar en lo ignorado?
Así nuestra conciencia, así su frío
cavilar y sus tétricos consejos,

el natural matiz de nuestro brío
descoloran con pálidos reflejos,
y así empresas gigantes, temerarias,
el distintivo de su impulso pierden...
Mas ¡oh, gentil Ofelia! En tus plegarias
¡que todos mis pecados se recuerden!

Traducción de Salvador Sellés.

A KEMPIS

Ha muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tú escribiste!

¡Oh, Kempis! Antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Océano;
¡mas tú dijiste que todo acaba,
que todo muere, que todo es vano!

Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!

Mas como afirman doctores graves
que tú, maestro, citas y nombras,
que el hombre pasa como las naves,
como las nubes, como las sombras,

huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra,
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra.

¡Oh, Kempis, Kempis, asceta yermo,
pálido asceta, qué mal me hiciste!

¡Ha muchos años que estoy enfermo
y es por el libro que tú escribiste!

AMADO NERVO.

Amado Nervo, que tanto lees
a Tomás Kempis, ¿por qué le crees?
Deja a ese pobre fraile prusiano,
que escribe fúnebre: "Morir, hermano."
Sus hojas huelen a cementerio...
¿Y en él estudias el gran Misterio?
Abre los libros de Allán el fuerte:
verás en ellos muerta a la Muerte.
¡Que todo pasa! ¡Pues tú no sabes?...
¡Ve cómo vuelven nubes y naves!
Las rosas mueren, ¡mas cuán hermosas
que resucitan todas las rosas!...
No hay negra noche que no termine
por blanca aurora que te ilumine.
No hay paraíso que no esté abierto,
y abril y mayo tornan al huerto.
Vuelve a la vida cuanto fallece;
vuelve a ser joven cuanto envejece,
y en la infinita grande Natura,
todo creciendo se transfigura.
Todo es hermoso y a amar invita.
¡Fausto, despierta; ve a Margarita!

SALVADOR SELLÉS.

EL VERDADERO VIAJE

No sé por qué siento una gran indiferencia
por los viajes. Comprendo que el viajar ins-
truye; la mejor manera de apreciar las cosas
es verlas y tocarlas para analizarlas con cer-
teza. Los viajes moralizan; nos ponen en situa-
ción de conocer comparativamente las costum-
bres y leyes de los diferentes lugares, sabo-
reando nuestras virtudes ante los ajenos de-
fectos y sintiendo el estímulo de lo bello y

bueno que tocamos, asimilándolo a nuestro
propio ser. Los viajes nos distraen hasta el
punto de amortiguar considerablemente cual-
quier grande pena, ante la contemplación de
paisajes sorprendentes y bellos; de ciudades y
sitios desconocidos, que ocupan nuestro pen-
samiento en escudriñadora investigación. Via-
jar es vivir el presente, recordando apenas el
pasado; enriquecer la inteligencia con numero-

sas imágenes de nuevos y progresivos conocimientos; es hacer palpitante el corazón en un dulce sentimiento de amor que nace inspirado por los desconocidos hermanos que tratamos.

Pues aun así, sabiendo y comprendiendo todo esto, siento una gran indiferencia por los viajes. ¿Por qué será? Me gusta más viajar en alas del pensamiento que muellemente acomodada en el más lujoso expreso.

La idea de recorrer la tierra me parece pobre y mezquina; no llena las ansias de un alma pensadora, que atravesando el horizonte material, ve el fin de su verdadero viaje en una lejanía más, mucho más remota; donde los países, las ciudades y los monumentos son castillos de luz, cuyos tonos y colores irisados centellean deslumbrantes, embobando nuestros sorprendidos sentidos y haciendo estallar nuestros pechos de alegría y felicidad. Donde las leyes y costumbres en vigor están amoldadas al más puro amor y a un código de justicia tan estricto que nadie siente la sed de ella; donde los moradores no ofenden ni injurian; no calumnian ni envilecen; donde no se conoce el crimen ni la indigencia; donde sus pobladores son todos bellos, porque están revestidos de bondad; donde Dios se siente con mayor convencimiento, porque su calor es el sublime alimento que nutre y vigoriza las almas para llegar a su completa posesión.

Además, pensando en los viajes, noto la sensación de haberlo recorrido todo. Yo no he estado en Francia, y, sin embargo, me parece ver sus fertilísimas vegas, sus bellos y floridos paisajes. El Sena, en cuya ribera se alza París, elevando en una isla su catedral, y a la izquierda del río, la Sorbona, París, la ciudad de la civilización, de la gracia, de la frivolidad, a la par que de la noble seriedad de ciudad sabia. Si a la Edad Media me remonto, contemplo a Abelardo recorriendo los claustros de la Catedral, y a Roberto de Sorbona creando la Universidad.

Pasan por mi vista espiritual todas las grandes figuras que la historia inmortalizó en las diferentes épocas, y oigo hablar a Napoleón, fuerte de cuerpo y espíritu; ambicioso y temerario desde que ostentaba la modesta graduación de teniente, hasta que vencido, cuando más seguro tenía el poderío de su imperio, rodeado de hachones reposa su materia inerte en la isla de Santa Elena.

Contemplo a María Antonieta con su fastuosa corte; veo el Triánón y sus festivales; las damas linajudas; los dorados salones y el

provocativo lujo que ofende, porque, a la vez, contemplo también la miseria, la gente hambrosa y desvergonzada pululando por calles estrechas, descuidadas y sucias, como gusanos que acudieran a nutrirse en los basureros que también existen en París. Contemplo sus parques, los monumentos y edificios que nos hablan del arte antiguo o contemporáneo, y, sobre todo, la contemplo en el siglo XIX, su mayor gloria, cuando una legión de serenos espíritus, como Pasteur, Víctor Hugo, Renan, etc., abrieron linderos inexplorados a la Ciencia y conmovieron la sensibilidad.

Y después de todo esto, me pregunto, ¿para qué quiero ir a París?

Si hablamos de Italia parece que mi rostro se ve acariciado por el ambiente de sus más embalsamados parajes. Contemplo Roma, el Vaticano, una sesión religiosa, en donde el Papa, allá, a lo lejos, como figulina de porcelana, da la bendición a todos los fieles, que se ausentan sin conocerle, pues lo vieron sólo en lontananza, y como resultante de una ilusión. Contemplo el Tíber, con sus catorce puentes, atravesando de Norte a Sur la gran ciudad. El Campo de Marte, donde se encuentra la Roma de la Edad Media. Las siete alturas, que valieron a Roma el nombre de ciudad de las siete colinas.

Veo el arco de Constantino, admirando la grandiosidad que surge de la armonía de sus proporciones y de la belleza del conjunto.

La columna de Trajano, mármol de Carrara, con sus admirables cuadros representando las campañas de aquel emperador. El monte Palatino, rodeado de las siete colinas. San Juan de Letrán, iglesia matriz de las demás, que desde el tiempo de Constantino el Grande fué el principal templo de Roma. El Museo de Letrán, dividido en tres partes. El edificio que contiene la Scala Sancta del palacio de Pilatos en Jerusalén, que, según se dice, subió Jesús, y que fué llevada a Roma por la emperatriz Elena, cuya escalera, precedida de un pórtico de dos pisos, que se construyó en tiempo de Sixto V, consta de veintiocho escalones, que sólo se permite subir de rodillas.

Veo, en fin, San Cosme y San Damián, con sus antiquísimos mosaicos, y Santa María de Araceli, en cuya principal nave se alzan veintidós columnas antiguas, y cuyo techo conmemora la batalla de Lepanto.

El libro me enseña cuanto de arte puedo admirar; la historia mide las épocas de pompa y florecimiento como el tiempo de decadencia

y enervante decepción. Los personajes viven al calor de sus acciones; quién se presenta con la aureola de los santos, quién encadenado entre los criminales efluvios de su maldad.

Y así, veo a Rusia, Alemania, América y Oceanía, sin omitir aquellos atrasados lugares donde todavía no ha llegado el soplo de la civilización y donde el alma se escalofría al contemplar semejantes nuestros que nos dicen, con su lenguaje de fiero salvajismo, lo que hemos tenido que atravesar para llegar adonde nos encontramos.

¿Será signo de ignorancia este desdén que por los viajes siento?

Cuando en la soledad de mi pensamiento deseo convencerme de mi error, que es, sin duda alguna, ausencia del amor que a los seres y lugares debemos tributar, me avergüenzo de mi incuria, y acusándome de ese malsano y orgulloso desdén, hago propósito firme de despertar en mí el interés que otros sienten; el deseo de conocer y recrearse en la contemplación de cosas ignoradas, hallando en todas ellas nuevos motivos de bendecir la fuerza creadora que les hizo brotar. Sin embargo, siempre el ánimo receloso y apático, ajeno de esas curiosidades que tanto influyen a veces en nuestra perfectibilidad, deja escapar impune el pájaro atrevido de su imaginación, siempre propicio a la exploradora marcha, y con su vertiginoso vuelo salva como el rayo inmensas distancias. Con la sutileza de lo inmaterial, entra, sale, sube, baja, se asimila la vida de los lugares que atraviesa y luego vuelve veloz como se fué, diciéndome desalentado: No te muevas no merece la pena de viajar lo que vas a ver. Fértiles campos o incultas llanuras; vegas de fresco verdor o barrancos plomizos en los que se adivina el abismo; pueblecitos alegres, donde el sol ilumina sus casas, colocadas como alargado almohadón que descansara sobre el gran sofá de la montaña; poblaciones más o menos populosas; edificios suntuosos, edificios humildes; grandes urbes donde se trabaja con la fiebre de la necesidad; donde se huelga, con la pasividad del que nada le falta; donde unos ríen y otros lloran; donde el egoísmo es opresor y la necesidad campo abonado para ser oprimida; donde el olor del vicio se percibe por todas partes; donde unos corren a divertirse y otros a curar sus llagas; donde los niños son comercio de bribones, y las mujeres holgazanas, cloacas de moralidad putrefacta.

En todas partes los mismos espectáculos;

siempre la eterna cantinela del vivir empujándose los unos a los otros para llegar los primeros. Siempre la materia animalizada que todo lo invade, que todo lo llena, sin dejar un resquicio por donde la idealidad pueda pasar, como rayo de luz que iluminara las conciencias, al modo de la ráfaga solar que lleva consoladora claridad a una habitación oscura. No cifres tus aspiraciones en recorrer ese mundo engañoso, donde sus ídolos, mirados de cerca, se hacen indignos del pedestal en que los colocaron. Encierra tus anhelos en ese verdadero viaje, cuyo fin lo esperas como el cúmulo de todas las perfecciones, como la cima de todas las grandezas, como la culminación de la virtud. Que al terminar la última pendiente del espinoso sendero, el desaliento no te asalte, ni la alegría te abandone. Si diriges la vista al camino recorrido, sea para ver brotar lozanas las semillas que fuiste a tu paso derramando; semillas de bondad, de virtud, de resignación, de caridad sublime, de ciencia bienhechora. Que no te impugne tu memoria el haber viajado como fardo inerte, movido por voluntad ajena, sino como activa energía, para bien tuyo y de la humanidad. Que en la última estación de tu carrera no te infunda pavor la luz deslumbradora que vas a percibir; que no temas que esa luz implacable descubra feas manchas en tu sucio sayal, sino sea motivo que abrillante la albura de tu blanco envoltorio, dignificado ya para atravesar la entrada y emprender por la sutileza la ascensión vertiginosa con que los seres esclarecidos se dirigen a Dios.

Piensa en ese verdadero viaje, que, a través de sus ansias, el alma que se eleva ¡qué de sorpresas ha de encontrar! En éxtasis glorioso ante las cosas que no acierta a comprender, una emoción intensa de ventura invadirá el radio de su luz, con cuya claridad divisará países dignos de recorrer, ciudades y monumentos que merezcan la pena de estudiar. Mundos desde donde la Tierra, la orgullosa Tierra en que Dios puso sus complacencias, según dicen los humanos, se ve como átomo insignificante donde el hombre, por sus ideales, es tan mezquino y pequeño que el pensar que Dios se ha de preocupar de él sólo puede ser en virtud de fuerza irresistible, que patentiza siempre la infinita misericordia. Mundos de universales maravillas, donde los seres que entre vosotros constituyen una excepción, por su virtud, por su ciencia o por su bondad, son allí la inmensa mayoría. Mundos iluminados

por soles cuya potente claridad está en relación con el peso de sus merecimientos; así como el de la Tierra da la luz y el calor a que se hizo acreedora, y cuyos destellos, comparados con los de esas moradas inefables, sólo son oscuridad y tinieblas.

Donde nuestra ciencia no es más que la primera letra del alfabeto de la sublime ciencia que allí se cultiva incesantemente. Mundos donde al nacer trae ya el organismo desarrollo suficiente para el desenvolvimiento de la vida, y la inteligencia, capacidad necesaria para comprender el gran estudio de las leyes universales que representan su eterna felicidad. En que los deberes y derechos, y hasta vuestras alegrías y ventura, no son sino tenue

sombra, débil bosquejo de los goces, deberes y derechos que allí se enseñorean y que vosotros no podéis comprender. Mundos donde el estudio se afianza sobre el gran texto de la Naturaleza, cuyas leyes van pasando al dominio de inteligencias claras, ante cuyo conocimiento los sabios de la tierra no son más que unos pobres ignorantes. Donde la muerte se asemeja a un sueño feliz que espera con anhelo, para avanzar un grado más en el camino de sus ansias el alma progresiva. Mundos, en fin, que debéis anhelar, como el cúmulo de todas las perfecciones, como la cima de todas las grandezas, como la culminación de la virtud.

UNA HERMANA.

LA RESURRECCION DE CRISTO

(REFLEXIONES DE UN PSICOLOGO)

Si el Cristianismo triunfó en el seno de la Humanidad, fué por los cuarenta días que duraron las apariciones de Jesús, entre su suplicio en el monte Calvario y su ascensión al Padre, ante quinientos testigos.

¿Qué objeto tuvo aquel período, que fué un breve estado errante? Dar la prueba tangible y visible de que los espíritus somos perpetuos; de que los cuerpos son temporales y su destrucción es una transformación necesaria, en cumplimiento de la ley de la conservación de la materia (Lavoisier). Luego si el alma es perpetua y progresiva, el cuerpo carnal es efímero y transformable. Eso significó Jesús con su frase: "Si el grano de trigo no cayere en tierra, él sólo queda. Mas si cayere, mucho fruto lleva." Harto se echa de ver que con este grano de trigo, quiso el Maestro celeste aludir al organismo. En efecto; si éste quedase en el saco del sembrador, resultaría estéril. Para que fructifique es preciso sembrarlo, y así dará origen a la planta, que asegurará, más tarde, la alimentación humana. Luego aquella acción de sembrar, era un acto evolutivo necesario para el desarrollo de la especie.

De la propia suerte, el sepultar a un cadáver no es más que favorecer la destrucción de un vestido externo. Pero el espíritu inteligente que le animó, se separó de él en el

momento de expirar, mediante los tres tiempos descritos por Andrés Jackson Daviz, el vidente americano. Una vez desprendido, para nada se preocupa de aquel cuerpo abandonado, tanto más cuanto que el estado errante reclama de él un trabajo intenso.

¿Por qué tiene que morir el cuerpo? Porque el principio vital (capital de vida, del doctor Gimeno, en sus "Lecciones de Ampliación de la Higiene") es aquella fuerza transmitida por los padres al organismo engendrado.

Esta no puede aumentar, ni tampoco permanecer estacionaria. *Sólo puede disminuir.* Y con el tiempo llega su actividad a reducirse a cero, determinando primero la enfermedad, y después, la muerte del cuerpo.

De ahí que nos dijera el doctor Gimeno que, en realidad, no éramos propietarios (puesto que Dios nos lo quitará cuando le plazca, sin pedirnos permiso), sino *usufructuarios* de nuestro organismo. Ya lo dijo el Rey Salomón, en el libro de los Proverbios: "No hagas mal mucho, ni seas insensato, porque morirás antes de tiempo." Luego el mal moral (el vicio), conduce al mal orgánico (la enfermedad). Lo mismo enseña la Sagrada Escritura: "El pecado, una vez consumado, engendra muerte." Esto es lo que vemos en la clínica todos los días.

Luego la tan temida muerte obedece, en úl-

timo análisis, al principio de la conservación de la materia pesada, antes indicado. Este nos dice que su cantidad total en el mundo exterior, está siempre representada por la misma cifra; ni aumenta ni disminuye.

Nosotros los espíritus, mientras vivimos en esta vida material, tomamos *a préstamo* materia pesada del mundo, la cual es *transiente* en el cuerpo (Letamendi), pues está demostrado por la Fisiología y la Química biológica que, en el breve espacio de tres meses, no queda ni un átomo siquiera del trimestre anterior. Todos se han renovado.

Natural es que llegue el instante de la total devolución al mundo de ese préstamo. Y, en efecto, llega siempre mucho antes de lo que piensa el interesado (cuarto tiempo de Letamendi en su Tanatosis, Restitución, o sea la descomposición cadavérica).

Cuando Jesús marchó a Jerusalén, teniendo perfecto conocimiento de cuanto le había de suceder, dijo a sus apóstoles: "He aquí subimos a Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas que de mí escribieron los profetas; porque seré abofeteado, escupido, escarnecido y crucificado. Mas al tercer día resucitaré." Marchó, pues, al suplicio, tranquilo, por tener la certeza de que su espíritu no podía ser destruido por ninguna causa segunda.

¿Resucitó Jesús en su cuerpo de carne y hueso, esto es, en su organismo? No, lector, aunque éste es el error que enseña la Iglesia católica al pueblo. Fué en su peri-espíritu. ¿Cómo un sér carnal iba a desaparecer *instantáneamente* de la vista de María Magdalena, en el huerto de José Arimatea; ante Cleofás y su amigo en Emmans, y, sobre todo, aparecer ante los apóstoles, teniendo las puertas cerradas? Esto sería contrario a la impenetrabilidad, propiedad general de la materia pesada, como sabemos por la Física general.

Y ¿qué pueden significar estas palabras de Cristo en la cena última con sus discípulos: "Una vez un poquito, y no me veréis más. Otra vez un poquito, y me veréis"?

Quiso significar con esto, lo instantáneo que sería su desprendimiento de la carne, y con cuanta rapidez tomaría posesión de su peri-espíritu. Luego apareció aquí la muerte bajo su verdadero aspecto de acto separador del espíritu y el organismo, mediante la salida de la envoltura fluidica, del mismo modo que sale la mano del guante.

Esto lo dijo para enseñarles que en el Cris-

tianismo, la ley de amor, tiene por base la inmortalidad del alma. El Espiritismo actual, su complemento necesario dice lo mismo, respecto a esta cuestión.

Los médiums videntes que han observado a moribundos (como, por ejemplo, en América Andrés Jackson Davis), nos han dado detalles muy claros y precisos del modo cómo se separa el peri-espíritu de la carne.

Sabemos que esto se verifica con velocidades muy distintas, principalmente según el estado de conciencia del interesado y su particular ideología.

Siempre el desprendimiento empieza por los pies y termina por la cabeza. Es decir, siguiendo la misma dirección de la invasión del frío y la insensibilidad en el cuerpo agonizante, y como describió Jackson Davis, en sus tres tiempos.

La causa, pues, de la agonía, es la separación paulatina del fluido de todos los órganos, porque este elemento imponderable de nuestra naturaleza es un verdadero *transmisor de la vida*, cuya causa eficiente radica en el espíritu, como lo dijo Jesús.

Añadió en esta ocasión este celeste Maestro: "Mas otra vez os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie podrá quitar de vosotros vuestro gozo."

Esto fué anunciarles el júbilo que tendrían al verle resucitado; convertido en un perpetuo adalid del bien, en el seno de la creación de Dios; siendo destructor de la muerte y poniendo en claro, por su ejemplo, que todos somos perpetuos, para progresar hacia el Padre celeste, por el amor y por la ciencia.

Jesús, al resucitar, demostró que nada pueden los verdugos contra el peri-espíritu sutil, envoltura de un alma perpetua. Este conocimiento era el que necesitaban los mártires para descender serenos al circo. Y por eso les dijo: "No temáis a los que matan al cuerpo; mas al alma, no la *pueden* matar." Hoy, merced a los principios del Espiritismo y a los datos que nos proporciona la experimentación medianímica, sabemos que la resurrección de Cristo no constituyó un hecho excepcional, sino que es una ley general en la evolución individual.

Todos resucitaremos, una vez separados del cuerpo carnal, en el estado errante. Los resucitados son los espíritus errantes, quienes se encuentran esperando una nueva existencia material. Son aquellos obreros a quienes salió

a contratar el Señor para su viña, en la parábola evangélica.

He aquí por qué San Pablo consideró a la resurrección de Cristo base verdadera de la Religión. Claro. Como que dió con ella al mundo la demostración patente de la alternativa *encarnado-errante*, dos estados análogos al día y la noche para el planeta Tierra. Eso destruyó el temor y nos dió la certeza de que todos llegaremos a la perfección relativa por el trabajo propio.

Ahora bien. Inculcada esta idea en nuestra alma, ¿nos la podrá quitar alguien? No. Es imposible. *La dicha de saberse perpetuo, no nos la puede quitar ningún ser humano.* Dijo Jesús: "Mas otra vez os veré, y nadie podrá quitar de vosotros vuestro gozo."

Con ese pensamiento se vencen todas las dificultades. Estaremos siempre alegres, ora habitemos en un palacio, ora en una cabaña. Soportaremos la adversidad, con la idea de que el Padre no castiga jamás sin causa, porque no puede dejar ningún mal impune. En fin, esta idea de la inmortalidad es la causa de la dicha en la Tierra y en el espacio.

Esta ya la saboreó San Pablo por intuición, por lo cual dijo: "Lo que en este mundo se padece, no es de comparar con la gloria verdadera que en nosotros ha de ser manifestada." Tal es la situación del espíritu purificado, dichoso para siempre.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ-HERRERO.

PROPAGANDA

El Centro Platón, sin que pueda decirse que languidece, hace una vida efímera por la apatía e incomprensión de los que, llamándose espiritistas, no prestan al conjunto de los hermanos que a la causa consagran sus actividades, aquel concurso que era de esperar.

El proceder de estos abstenidos resulta perjudicial e inexplicable por varias razones:

Una fundamental, que consiste en que diseminados en pequeños grupos, sin puntos de contacto ni la debida solidaridad, se desconoce el núcleo, y en vez de alistarse para formar el frente único que, dando la sensación de nuestra fuerza, nos hiciera respetables, se meten en su torre de marfil, permitiendo que los que con más abnegación nos apostamos a la lucha por el ideal, no contemos con aquellos elementos que son necesarios para contrarrestar los frecuentes ataques de nuestros adversarios, que pretenden hacer del espiritismo objeto de mofa y escarnio.

La segunda razón, de carácter económico-social, no es menos importante. Si la mitad de los que se titulan espiritistas en Madrid y en su provincia se inscribieran en nuestro Centro, o por lo menos hicieran acto de presencia sus-

cribiéndose a nuestra Revista, contribuirían a que ésta mejorase notablemente, sin perjuicio de editarse más barata y que el Centro Platón redujese la cuota considerablemente, por lo menos para aquellos hermanos pobres que, demostrando su gran amor a la causa, se imponen sacrificios enormes para poder cotizar la que, sin ser muy elevada, para ellos resulta abrumadora. Y harían más: conseguirían que al amparo de una cuota inverosímil se asociaran muchos pobres espiritistas, que materialmente no pueden pagar la que nuestra situación económica impone.

Produce hastío oír a los seudointelectuales del espiritismo que no quieren nada con los Centros, porque en ellos se cultiva el fanatismo que deprime, y sus prácticas nos llevan a ese descrédito que condena la ciencia.

No es eso, hermanos; el Centro Platón ha demostrado que no quiere fanáticos en su seno y que espera su evolución, merced al trabajo y al estudio; pero no es caritativo rehusar el consorcio con esos modestísimos hermanos, que si no poseen una gran cultura, están dados de una fe inquebrantable, y les anima el deseo de aprender de los que sabiendo más, tienen el sa-

grado deber de enseñarles e iniciarles en el camino de la verdad.

Quien posea conocimientos superiores a los de la generalidad del núcleo espiritista ha de considerar que Dios no se los dió para guardarlos, como el avaro que esconde un tesoro; su deber consiste en enseñar a los demás y corregir aquellos errores que la ignorancia produce, saturando a los equivocados y a los torpes de esa hermosa cien-

cia, que ha de aproximarnos al logro de nuestros ideales.

Pero la abstención, hermanos espiritistas, es patrimonio de egoístas, y quien no sabe imponerse sacrificios por una causa tan grandiosa y sublime como la nuestra, no puede blasonar de que siente esa divina chispa, que apagaron siempre la apatía y la incongruencia de los retraídos.

C. Muñoz.

Dictado medianímico obtenido por la señorita Eduarda Manzano, particularmente. (Fué leído en la reunión del miércoles 2 de abril de 1913.)

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.»

Bienaventurados aquellos que ante la injusticia opusieron la mansedumbre por escudo; que ante el dolor y la tribulación inclinaron sus frentes, sin que sus labios modularan la protesta ni su pensamiento obscureciera una sola sombra de rebelión; los que apuraron las heces del cáliz y sus almas se derramaron en dulzuras y consuelos inefables; como la abeja que liba las amargas flores, ellos, de sus desventuras hicieron miel. En verdad os digo, que por su mansedumbre entrarán presto en posesión de la herencia del Padre, porque no temieron sus pies los abrojos ni ante el sufrimiento retrocedieron.

Aceptad, mis muy amados, vuestras tribulaciones con mansedumbre: que el dolor os encuentre siempre serenos. Sed, para resistir sus embates, como la roca que en medio del océano es combatida por las olas, las tempestades, y permanece firme en sus cimientos. Poned en alto vuestro pensamiento, y vues-

tras almas en comunicación con la grandeza del Universo y comprenderéis cuán pequeño es todo lo que os agita y cuán deleznable la causa de vuestros sufrimientos.

Cultivad la virtud de la paciencia: aprended a esperar caminando. Que la ambición y el egoísmo no retarden vuestro paso; cruzad la "vía dolorosa" dejando un rastro luminoso de piedad, socorriendo con solicitud a los que a vuestro lado caminan abrumados por la pesada carga de sus dolores; dad en toda ocasión ejemplo de bondad y mansedumbre. Perdonad las ofensas: he aquí el oro purísimo que debéis prodigar con largueza. Tratad al ofensor como a niño a quien, por su ignorancia, se perdona y se instruye; probad, perdonando, vuestra superioridad moral, porque ¿cuál sería ésta si dejándoos llevar de la cólera mostraseis con vuestro proceder vuestra inferioridad? Tratad al ignorante con dulzura, elevadle hasta vosotros, sin humillarle con vuestra suficiencia, para que reciba el pan espiritual con amor y aprovechamiento, con lo cual le enseñáis la ciencia más elevada y útil: la bondad y reconocimiento.

Avanzad en el camino de la más perfecta virtud, que es la humildad; recibid con mansedumbre los golpes de la adversidad y poseeréis la herencia del Padre. Tened presente que cercada está la heredad por abrojos y que no llegaréis a beber las puras aguas de sus manantiales hasta tanto que, sin temor al dolor, no os abráis paso por entre las espinas.

Hermano, tu perfeccionamiento será absoluto si estudias la santa doctrina que te brindan libros y revistas; ve en PLUS ULTRA un cultivador de verdades y ayuda a su engrandecimiento.

Que la semilla del bien germine en vuestras almas y estalle en brotes de perfumadas flores y dulces frutos de amor y humildad. Adiós.

Dictado leído en la reunión del día 4 de marzo de 1923

«Bienaventurados los mansos,
porque ellos recibirán la Tierra
por heredad.»

Bienaventurados los de limpia conciencia, los que no la entenebrecieron con vituperables acciones ni con la mentira la ensombrecieron; los que no empañaron su nitidez con el hálito impuro del egoísmo ni turbaron su augusta serenidad con la agitación de las bajas pasiones; como en la noche estrellada se reflejan los astros en la tersa superficie de las aguas, así el limpio cristal de una conciencia pura reflejará el rayo del Supremo Astro, cuya intensa luz es paz y es amor entre los hijos de los hombres.

Oid, mis muy amados, la palabra de verdad: procurad la perfección interior, la rectitud de vuestra conciencia; consultadla en todo momento sin vacilaciones; escuchad sus voces sagradas, procurando con la pureza de vues-

tros actos que sus reproches no turben la paz de vuestras almas. Tened en cuenta que lleváis en vosotros un abismo y que de vosotros mismos depende que ese abismo sea de luz o de sombras. Esforzáos en vencer vuestras pasiones para corregir todo lo que retarda vuestra ascensión a la luz. Levantad en lo más íntimo de vuestra conciencia un ara donde el único oficiante sea el deber; ofrendad el sacrificio de todos vuestros egoísmos; consultadla como a único oráculo, porque en sus profundidades, si queréis oír y entender, escucharéis la infalible voz de la Suprema justicia y el sublime consejo de la Sabiduría infinita. Conservaos puros, para que el rayo del Astro Universal refleje en vosotros su luz, y que a vuestra vez, por reflejo, alumbréis los abismos donde seres hermanos vuestros gimen envueltos en las tinieblas de sus faltas.

Cumplid vuestro primer deber, que es amar; sacrificad todo aquello que tienda a haceros olvidar este sagrado deber. Prodigad ese tesoro del alma que es la caridad; ella es la llave de oro que os ha de abrir las moradas del Padre, donde brotan los inagotables y purísimos manantiales del Amor infinito y la Bondad Suprema. Adiós.

ECOS DEL MÁS ALLÁ

MATERIALIZACIONES EN COSTA RICA

(Continuación.)

Continuando la narración de los hechos allí acaecidos, según prometimos en anteriores números, seguiremos extractando las actas del Círculo Franklin. A la sesión en que se presentaron los fenómenos que vamos a referir, asistían, además del licenciado Brenes y de la medium Ofelia, los señores Corrales, González, Brandit y Jiménez Nueñez, tres señoras y cuatro señoritas.

A poco de abrirse la sesión, y después de presentarse el espíritu de Miguel Ruiz anunciando un fenómeno curioso, "principió a notarse una débil claridad hacia un ángulo de la sala"; otras proyecciones luminosas fueron apareciendo en el cielo raso, y luego dejóse ver la suave luz de un cocuyo (luciérnaga), que una mano extraterrena sostenía y agitaba

en el aire. Paulatinamente fué destacándose una figura humana, que se acercó al lado donde se encontraba el grupo de hombres. La voz de Mary Brow, la aparecida americana, formuló las buenas noches en tono bajo, pero claro.

Mary, con el cocuyo que llevaba en la mano, alumbróse el rostro y el vestido, que era todo blanco, repetidas veces. El color del rostro es ligeramente moreno. Dirigiéndose al que en aquella noche dirigía la sesión, le dijo en español (idioma que ya hablaba bien sin ayuda de nadie, cosa que no sucedía antes): "Présteme un lápiz, porque voy a escribir una cosa en inglés." Tomó el lápiz y se alejó en dirección de una mesa, donde comenzó a escribir en un pliego de papel que allí encontró; mas en seguida preguntó en alta voz si la veían bien, y habiéndosele respondido que no, se levantó y púsose a escribir en pie, teniendo el papel en alto en la mano izquierda. Al propio tiempo se

proyectaba una claridad tan viva (luz astral combinada con la del cocuyo), que todos cuantos quedaban al frente veían el papel al mismo tiempo que la mano y el lápiz que escribían. El reflejo de la luz sobre el papel alumbraba la cabeza y el rostro de Mary. La operación de escribir tardó unos tres minutos, y, concluida que fué, la visión entregó el escrito a la persona que le suministró el lápiz, y le dijo: "Ahora vamos a hacer otra prueba: Miguel Ruiz, que, como aquí es notorio, no sabe inglés, hará la traducción española, poniéndole yo la mano en el cuerpo." Se retiró y pocos momentos después, Ruiz entregó un papel que contenía la traducción.

El escrito de Mary es de alguna extensión y por eso sólo se consigna el párrafo final, que decía:

"Human consumption is relieved in breathing the pure air of the mountains: atheism ought to be cured in breathing the atmosphere of faith."

La traducción de Ruiz es como sigue:

"La consunción material se alivia respirando el aire puro de las montañas; el ateísmo debe curarse respirando la atmósfera de la fe."

El objeto fué hacer patente el fenómeno de la escritura directa, que, aunque en otras ocasiones se ha obtenido, ahora ha ocurrido en circunstancias de excepcional percepción. La letra con que escribió Mary es de forma bastardilla, muy clara y de cierta elegancia, y la de Ruiz, que nos es bien conocida, cursiva y dispareja.

La medium, que se encontraba en pie junto a dos de los concurrentes, no tomó ninguna participación en lo ocurrido, como tampoco en el resto de la sesión.

Trató de hacerse visible Miguel Ruiz con la luz del cocuyo que llevaba en la mano, pero ninguno logró verle. Dió unas cuantas vueltas por la habitación hablando en voz alta acerca de lo que estaba pasando y luego expuso que intentaba transportar a Ofelia a una casita de madera que está separada por un extenso patio del lugar donde se celebraba la reunión. Se le dijo que era preferible que el transporte fuese de otra persona; accedió a ello e hizo el análisis del fluido de una señorita, tocándola y moviendo el brazo. No encontrándola a propósito para el objeto, lo hizo presente así y expuso que iba a verificar el acto con los hermanitos de Ofelia, que son tres y se hallaban presentes. Por tal motivo se atrancaron con llave las dos puertas de la sala, únicos lugares

por donde se puede salir. La casita de referencia se hallaba cerrada con llave y ésta en poder de uno de los presentes.

Pasaron unos minutos y todo permanecía en profundo silencio. De pronto se percibieron golpes allá en la casita, se encendió la luz y se echó de ver que los niños faltaban. Examinadas las puertas, se hallaron perfectamente atrancadas. Envióse una comisión de dos personas a buscar a los niños; desatrancada la puerta de la pieza, se les encontró de pie y en fila, conversando y riéndose de lo que había pasado. Refirieron que los habían conducido allí de uno en uno: primero a Flora, después a Berta y por último a Miguel (los que tienen siete, doce y diez años, respectivamente).

Habiéndoseles preguntado cómo se los llevaron, dijeron que habían sentido una presión debajo de los brazos, que los alzaron en vilo y que en seguida los pusieron donde estaban, sin darse cuenta de otra cosa.

Los comisionados resolvieron que se repitiera el transporte en sentido contrario, recomendaron a los niños que permanecieran callados en el mismo lugar y, cerrando la puerta con llave, regresaron a la sala a dar cuenta de lo ocurrido. Reanudada la sesión, una vez tomadas las debidas precauciones respecto del cierre de las puertas, compareció Ruiz, y después de recomendar a todos mucha elevación de espíritu, dijo con voz clara y enérgica: "Que vengan los niños." Inmediatamente, uno de ellos exclamó: "Aquí estamos." Y encendida la luz, aparecieron los tres en fila, en la misma forma en que se les dejó en el cuarto. Esta vez fueron transportados todos al mismo tiempo."

Los aparecidos de Costa Rica, con una amabilidad muy de agradecer por cuantos nos dedicamos a los estudios de psicología trascendental, han tenido a bien revelar a los miembros del Círculo Franklin algunos secretos de la materialización, no ya por escrito, como en el caso de Mr. Stead, sino reproduciendo a la vista de todos el proceso del misterioso fenómeno. Por ejemplo, en una sesión celebrada diez y siete días después de la que acabamos de referir, y a presencia de los señores Brenes, B. Corrales, S. Corrales, Alfaro, dos señoras, la medium y sus hermanitos, la personalidad de Mary demostró cómo se visten los espíritus al materializarse. He aquí el relato oficial del fenómeno:

"¿Quieren ustedes ver cómo se forma la tela con que nos cubrimos?", preguntó. "Con mucho gusto", fué la respuesta. Entonces dió a

palpar una especie de trapo esponjoso y de cortas dimensiones. Comenzó a agitarlo y, poco a poco, se formó una pieza larga y como de cincuenta centímetros de ancha, color gris. "Ya están las enaguas; vean cómo me las pongo", dijo. Y a medida que las enaguas iban cubriéndola de la cintura para abajo, las otras blancas que tenía puestas se arrollaban y al llegar al suelo desaparecían. A continuación, formó la blusa, dió a tocar los botones y el género y se la puso inmediatamente, sin el movimiento de brazos que para cubrírseles con las mangas ejecutan las mujeres. Del propio modo, y sin dejar de alumbrarse con la mano que le quedaba libre, formó y se puso un traje de seda y luego otro de lana color negro. Este color fué pedido por los circunstantes. Cada operación relativa a la hechura y puesta de un traje duró un minuto, más o menos. Expuso nuestra amiga que la voluntad era el único agente que operaba el fenómeno que estaba verificándose, como todos los demás de su clase.

Hizo que se tocara una pieza para cantar, y advirtió que deseaba que la oyeran conversando al mismo tiempo que su "doble" cantaba, y, en efecto, mientras ella, visible en medio de la sala, hablaba, se percibía su voz junto al instrumento, cantando de manera bien clara."

(Continuará.)

(Léanse los núms. 13 y 14 de PLUS-ULTRA.)

UN CASO DE PREMONICIÓN

Leemos en el número de la revista *Constancia*, de Tucumán (Buenos Aires), correspondiente al 26 de mayo próximo pasado, el siguiente caso de premonición:

"Una persona, cuyo nombre no se da a causa del carácter íntimo de lo que va a leerse, se dirige al Sr. Carlos Richet comunicándole el siguiente caso obtenido por la esposa de esa persona, y que extractamos de *Revue Métaphysique* (enero-febrero de 1926): "En la primera quincena de enero de 1919, mi mujer se vió, durante la noche, no en sueño, en medio de una sala que le pareció ser la de un hospital o de una clínica, cerca de un pequeño lecho blanco, sentada y teniendo en sus brazos un bebé. Nuestro hijo, de diez y ocho años entonces, estaba sentado al lado de ella.

Esa misma visión se renovó en iguales condiciones durante muchas noches. Afimaba ella que se trataba de un bello niño que se parecía a nuestro hijo. Lo inverosímil estaba en que

ni mi esposa ni yo le conocíamos a nuestro hijo ningún lazo. Tomamos el partido de reír y no pensamos más en ello, cuando una tarde del mes de abril, mi médico y amigo, el doctor Félix Patry, vino a decirme que acababa de recibir la visita de mi hijo, acompañado de una señorita, para que examinara a ésta. El examen reveló que existía un embarazo, y el doctor, por encargo de mi hijo, me ponía al corriente. El matrimonio fué decidido inmediatamente. El 15 de septiembre, mi nuera, que pertenecía a una familia honorable, dió a luz a un hermoso niño, en la sala del doctor Rudault, después de una operación cesárea. Nuestro nieto tiene mucho parecido con su padre. El matrimonio tuvo después otro niño, sin que se produjera en mi esposa ningún vaso de premonición."

(Continuará.)

CORRESPONDENCIA

José Puey.—Barcelona.—Su carta nos conforta, y no dudamos que Cataluña, entusiasta por el ideal contribuirá a que nuestra Revista venza y cubra gastos. Suscribimos a esos dos nuevos hermanos, que serán servidos, y mil gracias a usted y al Sr. Torras.

Antonio Castro.—Frailes.—Recibí sus trabajos, que son muy estimados, así como la suscripción de D. José Mudarra. Con gusto le serviremos a usted gratis el periódico.

Luis de Rojas.—Sevilla.—Celebramos haya quedado complacido; como hermano, le rogamos propague nuestra Revista y nos mande algún trabajo de colaboración.

Cándido Gámez.—La Línea.—Nuestra Revista, desinteresada como el que más, será enviada gratis a esos hermanos que no pueden pagar, y lo mismo a los de otras regiones, confiados en que cuando mejore su situación nos ayudarán a llevar la cruz. Si ustedes trabajan desinteresadamente, no hacen más que obrar como buenos espiritistas.

Angel García.—Tánger.—Creyéndole a usted amante del ideal la Federación nos dió su nombre, y se le servía el periódico sin pensar cobrarle, como propagandista; pero le parece caro. ¿Qué le vamos a hacer? A otros no les parece caro, porque suponen, con muy buen sentido, que las Revistas, al principio, tienen que ser caras, hasta que la suscripción las

abarata. ¡Qué más quisiéramos nosotros que darla más barata! Pero cara y todo nos cuesta el dinero a unos pocos, que no miramos esas pequeñeces.

D. Manuel Jarabo.—Nador.—Recibí giro de 10 pesetas.

D. José Pastor.—Elche.—Idem íd. de 12 pesetas.

Doña Mercedes Mellado.—Córdoba.—Idem ídem de 5 pesetas.

Doña Elisa Corredor.—Palamós.—Idem ídem íd.

D. Primitivo Fajardo.—Alicante.—Recibidas 10 pesetas.

D. Rafael Martín.—Blanes.—Recibí giro de 5 pesetas.

D. Francisco Godoy.—Torredelcampo.—Idem ídem de 14,50 pesetas.

D. Jaime Julve.—Cáceres.—Idem íd. de 5 pesetas y notificación de traslado.

D. Juan Torres.—Alicante.—Idem íd. de 5 pesetas.

Doña Dolores Navarro.—Las Palmas.—Idem íd. de 5 pesetas.

D. Fernando Molina.—Toledo.—Idem íd. de 10 pesetas.

D. Eloy Pujable.—Alpera.—Idem íd. de 15 pesetas.

Centro de Zaragoza.—Idem íd. de 5 pesetas, y le ruego interese a los hermanos de esa que son suscriptores, nos giren fondos.

D. Francisco González.—Garrucha.—Recibí giro de 5 pesetas.

D. Juan Pérez, Algeciras; D. Francisco Herrero, Yecla; D. José Alcañiz, Jaén; D. Juan Filó, Barcelona; D. Pedro Cózar, Loja, y don Víctor Cano, Zaragoza.—Recibí giros de 5 pesetas.

D. Cesáreo Marín, Zaragoza.—Recibí giro de 1,50 pesetas.

Centro "La Paz", Alcoy.—Idem íd. de 10 pesetas.

D. José Terol, Jumilla.—Idem íd. de 10 pesetas.

FEDERACION ESPIRITA ESPAÑOLA

(Diputación, 95, principal, Barcelona.)

Agrupación de Centros, entidades y personas espiritas, para el estudio, divulgación y defensa del Espiritismo.

La Federación cuenta con una Comisión de Estudios para informe y comprobación de hechos, para dar consejo o ayuda, o plan de estudios a los profanos que lo necesiten, resolver consultas sobre fenomenología, etc., etc.

La Comisión de propaganda tiene a disposición de federados y simpatizantes hojas de divulgación y material adecuado para la misma.

Para detalles, estudios, demandas de ingreso, etc., puede acudir al secretario general, Avenida Once de Noviembre, 81, Sabadell, o pedirle direcciones para entenderse directamente con vocales o delegados de la Federación establecidos en diversas localidades.

Artículo 13 del Código de la F. E. E.

Art. 13. Para discernir, propagar y defender a la doctrina, la Federación Espirita Española se ajustará a la siguiente disciplina:

a) Proclamar el libre examen en toda su amplitud, entendiendo que las cosas que no fueren de razón para cada uno, tampoco pueden serlo de obligación ni de devoción;

b) No dogmatizar en nada, y aceptar toda verdad hecha evidente, venga de donde viniere, para evolucionar con ella;

c) Honrar el principio de que el Espiritismo no ha de llenar su misión cultivando censuras, ni críticas, ni violencias de palabra o de obra, sino sembrando soluciones racionales, afirmaciones o convencimientos, dentro de lo que se dispute mejor;

d) Respetar en absoluto las ideas de los demás, dejando a cada cual la responsabilidad de sus creencias; pero sin que esto impida ni excluya la comparación serena o el comentario desapasionado de cualesquiera principios, para refutarlos, poner enmienda a lo que se estime equivocado, o discernir sobre la posición que racionalmente deba adoptarse respecto de ellos.

e) Hacer honor en todos los casos a este lema: "Hacia lo superior por el amor y por el estudio."

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

— — — — —
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista *PLUS ULTRA* por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. — Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.